

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.



Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATIRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas
Año.	6
Provincias y Portugal, trimestre.	2
Año.	8
Número atrasado.	0,25
25 ejemplares.	1,50

AÑO III

Madrid 25 de Febrero de 1907

NÚM. 68

GUERRAS PARALELAS



IIAQUI, LEÓNII

no
ra
há
te-
al

tos
par
de

al-
fe-
el
la
ida
era
se
nes
un
de
le
por
si-

ota-
pe-
de
a.

has
nda
omo
tros

ter-
lón,

avo-
can-

del
en-
asar
ano,
ando
se

Cartas de Gedeón

El Pardo 22 de Febrero año 54 del nacimiento de nuestro R. y Señor.

Querido Calínez: No te lo quisiera decir, amigo mío, pero la cosa no tiene remedio; ya soy carlista. Mella me convirtió hace unos días. Su arrebatadora elocuencia inflamó mi corazón, y el lema de *Dios, Patria y Rey* es desde entonces mi único marqués de Lema. Me he perdido, pues, para vosotros, como una carta confiada al director general del Ramo, pero soy ganado para la causa de la legitimidad que tantos y tantos ganados cuenta actualmente entre sus filas. No creas, sin embargo, que la oratoria de Vázquez Mella lo hizo todo en el pleito de mi conversión: se nace carlista como se nace académico de la Historia.

Yo era carlista inconsciente y en capullo; la palabra fogosa del diputado en cuestión rompió los vélos que envolvían a mi espíritu, y apenas éste se libró de tales opresiones noté un estorbo encima de mi cráneo: era la boina. Dichosos aquellos ¡oh amigo Calínez! que tienen estorbos en la cabeza; ó son carlistas, ó personajes de un drama de Echegaray. Yo era lo primero.

Después de sentirme carlista me sentí más ágil; el influjo de las nuevas ideas comunicó á mis piernas extraordinaria agilidad, y sin darme cuenta de lo que hacía eché á correr camino del monte. No paré hasta El Pardo. Exactamente lo mismo les sucede á los neófitos que salen de Madrid en bicicleta. El Pardo nos atrae á los carlistas y á los cicleros, y es que los partidarios del absolutismo somos los precursores de los adeptos de Juanito Pedal; ¡hemos corrido tanto! Y aquí me tienes, Calínez de mi alma, aprendiendo la Cartilla y esperando la orden de lanzarme al campo para leérsela á los liberales. ¿Qué cartilla es esa?—dirás tú.—Una Cartilla militar que expenden en las librerías con su correspondiente canuto de hojalata para librarla de todo riesgo y deterioro, un verdadero tratado del arte de la guerra *ad usum* de los cangrejos sin cocer. Oro... ¡quiere puro, pero no Oro quieto, sino Oro molido y *vapuleado*. Aprendo la Cartilla y me alimento con los frutos de El Pardo; salvo no ser éste la Huerta, me juzgaría un nuevo Morlesín. Ambos servimos á señores poderosos y ambos estamos dispuestos á continuar la Historia de España, él perdiendo lo poco que nos queda de nuestro imperio colonial, y yo estropeando lo menos que nos resta de patria á los españoles.

Ya sé que vosotros los liberales andais estos días muy preocupados con lo que medita ó deja de meditar nuestro jefe el marqués de Cerralbo. Debo ante todo decirte que volvió á salirle el pelo, después que se le destiñó el cuero cabelludo. En cuanto á las ideas, búscaselas con los rayos X y quedarán éstos muchos más X que antes.

Y no es, Calínez, que no las tenga, sino que como son, según decís los liberales, ideas oscurantistas, huyen de la luz, y el demonio que pueda encontrarlas. También nuestro R. oculta lo que piensa, porque no todo lo ha de hacer en público; pero no niega á quien se lo pregunta que los carlistas, sus leales súbditos, tenemos una perfecta organización; sobre todo para dar un golpe á Madrid por el Manzanares nadie tan bien organizado como nosotros; dominaríamos la capital á fuerza de remos. Con eso, con cantar el Guernica y con que Mella soltase un discurso, restauráramos en un dos por tres la monarquía tradicional. Nuestro Amo se enseñorearía del palacio de Oriente, y adoptando una postura digna de su gentileza y majestad, exclamaría, contemplando á su amorosa y recatada descendencia: «¡vengan pintores!»

Dichoso día aquel, ¡oh Calínez! la patria resucitada, el R. legítimo restaurado, Vázquez Mella con la boca llena, ó lo que es lo mismo, mudo, y el marqués de Cerralbo sin tener ya nada que rascarse. ¡Fáltenle al mundo si tal no sucede, sus polos y peirrolones, y nomenclalista me vuelva yo si no lo veo!

Mas, ¡ay!, no tan pronto como desearía; aunque vosotros los liberales habéis dado en la flor de creernos con un pie en la trinchera, nosotros sabemos que el R. no ha dispuesto todavía de nuestros pies para lograr el triunfo de su augusta causa. No quiere el Señor hacer una nueva sangría á la nación española, que hartas tiene con las dos de Cuba y Filipinas, y sobre todo evita entablar toda clase de competencias con el rey Bonifacio. Hasta que terminen nuestras guerras coloniales no se moverá un solo carlista en la rama de un solo alcornoque. Podéis, por lo tanto, dormir tranquilos, y podrán imitaros en lo apacible del sueño vuestros hijos, vuestros nietos y vuestros biznietos. Dado caso, Calínez, de que en Filipinas recibiese golpe mortal la insurrección—y tal cosa parece que va á suceder, gracias á lo bien que aprovecha Polavieja las lecciones de Blanco; no haciendo nada de lo que él hacía—aún os quedaba el rabo por desollar, aún os quedaba Cuba con sus secas y sus lluvias y lo que es peor, sus generales en jefe de secano y sus generales en jefe pasados por agua.

Vuestros biznietos es posible que consiguieran presumir con algún fundamento, que al fin, más adelante iba á obtenerse en Cuba una casi-pacifica-

ción, y entonces habría sonado la hora de que nos preparáramos los carlistas para lanzarnos á los azares de una guerra civil, fin de fiesta, con que el benévolo destino obsequiaría á la feliz España. Pero tú me dirás: ¿si de ese modo raciocinas, si no has de defender la Santa Causa de tus reyes con las armas en la mano nasta despues de muerto, enterrado y probablemente corrompido, para qué aprendes la cartilla militar y haces en El Pardo vida de campamento? ¡Ah, Calínez, tú no conoces el corazón del carlista! Quitános la boina, la cartuchera y el fusil y la existencia pierde para nosotros todos sus encantos. ¿Comprendes á un miliciano nacional sin el culto del morrión? Pues nosotros somos los milicianos nacionales de la boina con chapa. Alguien que sin duda no los conocía bien, dijo de los milicianos, que eran fusiles con piernas; pues hasta en eso les hallo gran semejanza con nosotros.

Y adios, Calínez, te envío en un saquito unos cuantos puñados de bellotas, para que las distribuyas entre los periodistas liberales, que concediendonos demasiada importancia y autojandoseles los dedos de los pies huéspedes, nos han llamado estos días *hijos espúreos, malos espúreos, paricidas* y no sé cuantas cosas de ese jaez. En confianza debo decirte, que somos unos pobres Mellas dedicados a la cartilla y á la oratoria baratas. Yo, por mi parte, estudio la primera y admiro en estas amenas soledades, las sabias retiradas de los vaierosos conejos. Como bellotas, creo en la victoria de la legitimidad y te abrazo rogando que consideres como tu servidor y del R. de triunfo, al que siempre fue y ha de ser amigo tuyo,

G E D E O N.

EL PRECURSOR

(Palinodia cantada en el Ateneo por el señor Salmerón.)

Con voz apocalíptica lo dijo,
irguiéndose a la diestra de don Segis:
—Perdióse todo; la honra sólo resta.
Repercuten, feroces, en mi oído,
del circo de Colón las ovaciones.
No somos nadie ya, querido Gümer:
nadie somos, Azcárate del alma.
Nuestras logomaquias rimbombantes,
nuestra sutil soflama alemanisca
se hundieron para siempre. El vulgo ignaro
ni nos comprende ya, ni nos escucha.
De nudas concreciones cadavéricas
nos califica ruin foliculario.
Nuestra luz ya se apaga y al par brillan
Castellano, luciérnaga invisible,
cerilla de Cascante, Valdosera,
vela de esperma fina, el gran Linares,
cohetes á la Congreve, don Marcelo,
Cos-Gayón, pedernal de chispas varias;
Tetuán, farolillo veneciano;
Reverter, blanca luna de Valencia;
Cerial, digo Pidal, candela *Suma*
de la Iglesia triunfante, y Morlesino
que á su señor conduce, muellemente
recostado en landó de cinco lucas.
¡Sólo nuestros faroles se apagaron!
Mira, en cambio, cual luce el de Aguilera,
fogata enorme en la empinada cumbre:
mira á su resplandor cual brilla Segis,
y á su lado chispea Romanones:
vé el llamear de los inquietos ojos
de Canalejas, tras la negra sombra
del supercilio hirsuto; y de Gamazo
las teas resinosas mal ocultas
y el rutilante resplandor de Maura.
Mira, á un lado, á Silvela, divirtiendo
la vista, de la daga en los fulgores,
y al otro lado á Mella, contemplando
con ardor el *charrasco* de Oroquieta.
Refulgen todos, por doquier. Y solas
apagadas y místicas nuestras luces,
nos hallamos sin fuerzas y sin votos.
Los redentores ser ya no podemos:
solo queda el papel de *precursores*:
debemos aceptarle, Gumersindo,
dejando á nuestros nietos la tarea
que acabar no sabemos. Hartas *latas*
hemos dado al país.—

Al decir esto,
miraba al ex-apóstol, Segismundo;
Azcárate gemía: Labra, grave
pero allá, en su interior, muy satisfecho
también miraba al precursor. La gente
daba ronquidos en los *doctos bancos*,
Campillo... sonreía á *posteriori*,
dando fe del oído testamento
de un grupo que perece á que se extingue...

A Castelar le fueron con la historia
del precursor, para que unir pudiera
el relato al ingente mamotreto
del siglo XIX. Y diz que dijo,
rascándose la histórica berruga:
—También el precursor? Eso es un plagio;
el precursor soy yo. Para eso cobró:
Para ese viaje tengo las alforjas:
á mí no me la dás, Nicolásito...
y volvió, majestuoso, las espaldas.

Espectáculos públicos

Brillantisimo aspecto ofrecía el salón grande de la Academia Española el domingo pasado. Aparte el interés natural por oír á los dos ilustres maestros de la novela moderna (á quienes, en efecto, se les oyó muy poco), muchas señoras y señoritas fueron guiadas por el deseo de admirar *una vez más* á Don Victor Balaguer, que se arrellana indolentemente en su sillón de orquesta, para que le vean bien jugar con el ministerial bicornio y acariciarse la sedosa melena ó la barba virgen de tijera, según tradición muy extendida en Villanueva y Geltrú.

También gusta mucho nuestro amigo el Sr. Liniers, con su uniforme de maestrante de Valencia, que le cae á las mil maravillas, y en el cual por ser de Valencia y tratarse de un silvelista se echa muy de menós *la luna*.

A su lado, es decir, al lado del Sr. Liniers y en política también á la altura de nuestro satélite, sientase D. Paco Silvela, y es un mareo el verle guiar maquiavélicamente al mismo tiempo todos los ojos de la casaca de ministro.

No tejos de él (como se dice en la casa) el Sr. Pidal nos ofrece con su figura la más exacta y parecida efigie del Rey de los belgas: solo hay una diferencia, la de que Leopoldo II disimula bastante bien la cojera que padece y el Sr. Pidal todos sabemos de qué pie cojea.

El Sr. Castelar, del salón en el ángulo obscuro, parece una Academia él sólo. Su entrada en el salón, del brazo de la Sra. Pardo Bazán, produjo el otro día excelente efecto en el público femenino, oyéndose decir á algunas devotas de doña Emilia: —Ya era hora de que entrasen las mujeres en la Academia.

El Sr. Fabié se oculta modestamente detrás del *Aparato bibliográfico de Extremadura*, digo, detrás del Sr. Barrantes. Comprende el ilustre ex-ministro de Ultramar que no le estaría bien exhibir mucho en la Academia, no habiendo pasado todavía de la A.

En suma, el espectáculo tiene grandes atractivos para el bello sexo, el cual goza mucho con la variedad de *indumentos*, como dijo en su discurso D. José María de Pereda y repitió después, haciendo un chiste, D. Paco el de la daga.

Se ha verificado el baile de Escritores y Artistas en el Real.

Como de costumbre, ha habido pocos escritores y menos artistas.

Pero, en fin, la gente se ha divertido, según parece y se han dado bromas ingeniosísimas.

Una de las máscaras que más divirtieron á la concurrencia, llevaba una careta muy semejante á la cara del señor conde de Peña Ramiro.

Imposible, pues, conocer al agudo bromista. Como se comprendía que aquella máscara tenía *clave*, se buscó por todas partes al Sr. Benavente para que descifrara el misterio.

Pero fué en vano. El autor de *El marido de la Tellez* estaba muy ocupado, tomando apuntes de mucha gente conocida que *pululaba* por el salón.

Se anuncian otros bailes, además de los que indicamos en la cuarta plana.

En el Ayuntamiento habrá gran certamen de capuchones.

Compondrán el jurado algunos concejales de los sobreesidos ó sobreesados.

Habrán un gran certamen de narices de cartón.

Y, como siempre, el favoritismo triunfará.

¿Quién le disputa el premio al señor alcalde?

G E D E O N, por su parte, ha celebrado un concurso de mantones de Manila.

Y ha otorgado el premio de honor al general Polavieja.

Á CLARÍN

(EN SERIO)

Sabíamos demasiado que toda polémica sostenida con el Sr. Clarín degeneraría en disputa. No era gran mérito el adivinarlo, porque siempre ha sucedido lo mismo. A Clarín le arrastra su temperamento por el camino de las menudencias personales que no dicen mucho en pro de la dignidad del que las saca á relucir.

Sólo le haremos, por consiguiente, dos advertencias:

Primera: que cuanto se publica en GEDEÓN pertenece á la redacción de este periódico y no á este ó al otro redactor como Clarín caprichosamente supone, y

Segunda: que en esta redacción no hay payasos, y si los hubiera, no serían de los que sufren bofetadas en los circos, ó en otras partes.

Dicho esto, nada tenemos que añadir.

DE OJEO

El amigo Bonafoux ha declarado recientemente que le revienta la Gramática. No era muy precisa tal declaración, porque ese odio de Bonafoux (como él diría), ya nos lo teníamos tragado. Es lo bueno que tienen estos modernistas: á los del gremio de pintores se les antoja prescindir del dibujo, á los músicos, de la armonía, á los literatos, de la Gramática y así va todo tan ricamente.

Pero, en fin, la franqueza siempre merece aplausos. Más vale decir como Bonafoux con espartana sencillez:—Me revienta la Gramática y estoy decidido á escribir lo peor que pueda—que ser académico y escribir disparatadamente.

Lo que no vale de ninguna manera, aunque se burle uno de la Gramática es decir que «la señora Bradley Martín recibió á los invitados de pie en un dosel, de terciopelo carmesí, con fondo de rosas.»

Porque eso es lo que los retóricos viejos llamaban *adynaton* ó *imposible*. No recuerda Bonafoux lo de antes, Julia, olvidarán las estrellas su carrera,

ejemplo que citan todos los manuales de Retórica? Pues aún más difícil que ese olvido de las estrellas, pero mucho más difícil es que una señora reciba á sus invitados de pie en un dosel. Como que el dosel ha de estar colgado ó tendido perpendicularmente al suelo y si no... no es dosel. ¿Cree Bonafoux que una señora, aunque sea yankee, puede sostenerse de pie sobre un paño colgado del techo de su salón ó clavado en la pared?

Esto ya no es Gramática, como dice Bonafoux, con desprecio propio de los genios mal comprendidos.

O no comprendidos en modo alguno: porque quien no sabe lo que es dosel... calculen ustedes.

Pues, bueno; ¿ustedes comprenden cómo será un terciopelo carmesí, con fondo de rosas?

Las rosas, señor mío, serán el dibujo, y el fondo será lo carmesí. Al decir rosas, va indicada la idea de un dibujo, y al decir carmesí, sin añadir otra explicación, se quiere hablar del fondo.

Tampoco esto es Gramática; tampoco esto es fijarse en la nimiedad del punto y de la coma.

Conque, Sr. Bonafoux; venga otra declaración de que se propone usted escribir de modo que nadie le entienda y estaremos al cabo de la calle.

Con motivo de la recepción del maestro Pereda en la Academia, los literatos y periodistas ultramontanos se han despachado á su gusto, arrimando el ascua á sus respectivas sardinas, al tanto de que el insigne escritor les pertenece á ellos.

Nada de eso, caballeros; Pereda es una gloria nacional y no es cosa de envolverle con el primer Polo y Peyrolón que se encuentre en cualquier sacristía.

Lo más gracioso es la... falta de costumbre que se advierte en los escarceos literarios de esos señores.

Vean ustedes cómo describe el acto uno de ellos:

«Si hemos de decir la verdad escueta, á nosotros todas estas solemnidades nos revientan. (Hoy está todo así... *reventativo*: á ustedes les gustarían más las solemnidades de Egúzquiza en que no se echaban discursos, sino chicos y mujeres al pozo). Mucho calor, mucha molestia, mucho uniforme deslumbrante, mucha banda inútil. (Pues, ea, á suprimir bandas. Así como así quienes más adornos de esos llevaban eran los académicos correligionarios del articulista), muchos sombreros sobre cabezas de señoras que no sirven más que para fastidiar á los que están detrás de ellas. (¿Qué galantería y qué finura! ¿Qué quiere usted, que todas sean boinas blancas? Esas, ¿no fastidian?) y luego dos discursos, leídos en voz baja, sin calor, sin vida, y por último, unas cuantas palabras, apenas inteligibles, del venerable y casi secular conde de Chesté lamentándose, ó poco menos, de que la novela barra al poema. (No hay tal cosa, ni allí se habló de barrer; eso, en el Ayuntamiento, señor crítico), ó sea de que el público tenga el buen gusto de preferir *El sabor de la tierra* á la traducción de la Divina Comedia ó Trafalgar á LAS LUISIADAS, vertidas al castellano por la misma escudilla literaria...»

¿Qué culto y qué elegante! ¡Califica de escudilla á un escritor á quien de seguro no ha leído, y no sabe siquiera cómo se titula el poema de Camoens! Y luego se mete á juzgar á Galdós y á Pereda un escritor que habla de *Las Luisiadas*. Lo que decíamos antes: la falta de costumbre.

Las Luisiadas, señor escritor, no es nada. El poema de Camoens se titula *Os Luisiadas* ó, libremente, *La Luisiada*. No se trata de Luises, ni de Luisas, sino de lusos, lo cual es distinto.

Cosí va il mondo. Unos desprecian la gramática é ignoran qué es dosel; otros no conocen ni el título del poema portugués. Y unos y otros se llaman lite-

ratos y serían capaces de criticar al mismo Cervantes.

Esto va siendo una especie de manigua literaria... y me quedo corto.

¿Conocen ustedes el último neologismo de *La Epoca*? Es precioso.

«Los grandes electoreros.» Así, así es como se enriquece el lenguaje: creando términos sonoros y significativos.

Propongo otro neologismo sobre idéntico troquel: *Los escritureros conservadores*.

Y bajo esa denominación pueden ser comprendidos desde D. Antonio Cánovas, autor, digo, comentador del desastre de Rocroy, hasta el señor marqués del Pazo, que ha firmado... algunos centenares de cheques.

GEDEÓN MORENO

¡Caramba! nada menos que en Consejo de ministros se ha acordado denegar al Sr. Díaz de Mendoza la autorización que solicitaba para poner sus títulos nobiliarios en el cartel del teatro Español.

Sin duda los consejeros responsables no se han enterado todavía de que tenemos guerra en Cuba y Filipinas cuando á asuntos de tal trascendencia consagran su tiempo y sus desvelos.

Después de todo, el Sr. Díaz de Mendoza puede burlarse lindamente de la negativa del Consejo de ministros, sin más que implantar en el Español una costumbre establecida en los teatros del género chico.

Apenas alcanza en éstos relativa fortuna cualquier obra, ya ésta voceando por los pasillos una nube de vendedores:

«Revista y explicación del Padrino del Nene (supongamos), con todos los títulos que tiene la obra!»

En el Español podrían vocear de este modo:

«Revista y explicación de *La vida es sueño*, con todos los títulos que tiene el Sr. Díaz de Mendoza!» Y se *chinchaba* el Consejo de ministros.

—¿Qué le ha parecido á usted

El bajo y el principal?

—Que se cae en el segundo

y no se levanta más.

El público selecto y clásico del teatro Español creyó que la obra titulada *Gori, gori, ó el portugués en Madrid*, era original de D. Tomás Luceño.

A una de nuestras más ocurrentes marquesas le sacó de ese error un chico de la prensa.

—¿Pues quién es el autor de esos gori-goris?—le preguntó la aludida.

—Quiñones de Benavente.

—¡Ah! son de Benavente. ¿Y dónde vive ese caballero portugués?

... y armas al hombro

Nuestros amigos los yankees:

«Según dice un colega el ministro de Estado recibió ayer mismo noticias comunicadas por el Sr. Dupuy de Lome, y de tal importancia, que se apresuró á ponerlas en conocimiento del Sr. Cánovas, que se hallaba á la sazón en la Presidencia.»

Se hallaba á la sazón; vale un mundo esta sola frase.

Porque, en efecto, así se encuentra el Sr. Cánovas desde que escribió las reformas malhadadas.

A la sazón.

Antes ¡dichosos días! estaba más duro de pelar!

Antes del relevo:

«Dice un periódico extranjero que tan luego como termine el período presidencial de Mr. Cleveland, éste fijará su residencia en Nueva York, asociado á Mr. Carlisle, actual ministro de Hacienda, y á Mr. Wilson, director general de Correos, bajo la razón social «Cleveland and Company», como abogado del sindicato azucarero.»

De modo que ya sabe D. Antonio cómo ha de despedir á Cleveland el mes que viene.

—Adiós, Cleveland...

¡Y compañía!

La verdad sospechosa:

«Por varios conductos se desmiente la noticia de que haya muerto el antiguo médico del estado mayor de Maceo, doctor Zertucha.»

Conque no es cierta la noticia de su muerte. Pues ya sabemos quién la propaló. Él.

Los carlistas en Madrid:

«En el instituto de San Isidro se ha repartido ayer una hoja excitando á la juventud en sentido carlista.»

Y los republicanos en Reus.

«El estrado está adornado con banderas donde se lee estos lemas: «¡Despierta, juventud española!» «¡Abajo los privilegios!» «¡Paso al progreso!»

Y aun hay quien califica estos desahogos de delito de lesa patria.

No son más que intentos de corrupción de menores.

Los sucesos de Creta:

«Las escuadras extranjeras reunidas han bombardeado el campamento de los cristianos, inmediato á esta ciudad.»

Y habrán resultado vencedoras, naturalmente. Porque á las grandes potencias no es capaz de resistirlas ningún cristiano.

Estos inventos nuevos...

«La pérdida completa del pelo que han sufrido algunas personas al ser examinadas sus cabezas con la luz Roentgen, para descubrir en ellas proyectiles ó lesiones interiores, ha alarmado á las que desean sujetarse á un reconocimiento de esa especie.»

Y comprendemos la alarma.

Porque es mucho invento ese...

Pero ¡ni tanto ni tan calvo!

Cuba y siempre Cuba:

«Dicen de Nueva York á *El Liberal* que, según el corresponsal en Washington del *World*, el cónsul Lee telegrafía á Mr. Olney desde la Habana, que las autoridades españolas se han negado á autorizar la exhumación del cadáver del dentista americano Ricardo Ruiz, que fué encontrado muerto en Guanabacoa.»

En efecto; la exhumación del dentista es prematura.

¿No van á arreglar eso del censo electoral en la gran Antilla?

Pues hasta que no se formen las listas no corren prisa las exhumaciones.

Medallas, fin de siglo:

«El lunes próximo comenzarán en la Casa-Moneda los trabajos para acuñar la nueva moneda de oro de cien pesetas.»

Suponemos que serán cuadradas.

Porque ¡cómo no han de correr!

El género chico:

«Los empresarios de un teatro por horas han tomado en arrendamiento durante cinco años el de la Comedia para dar en él funciones, por horas también, desde el mes de Noviembre de este año.»

Debe aprovechar el gobierno esta idea para aplicarla al teatro de la guerra de Cuba.

Se imponen las funciones por horas que acaban pronto.

Y que terminen de una vez las comedias á la antigua usanza, divididas por Weyler en jornadas insoportables y pesadimasas.

COLECCIONES DE "GEDEÓN,"

(1895-1896)

Contienen muchos menos disparates que las legislativas.

Y cuestan mucho más baratas.

Sólo tenemos unas cuantas á la venta: Á 9 PSETAS, SIN ENCUADERNAR Y Á 10 PSETAS, ENCUADERNADAS.

Se acabarán mucho antes que el Gobierno, diga lo que quiera el general Martínez Campos.

Se venden (las colecciones, por supuesto) en la Administración de GEDEÓN,

FUENCARRAL, 23, primero.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 8

BAILES DE MASCARAS

Los conservadores

Celebrarán uno magnífico en los salones de la presidencia del Consejo.

La entrada será por papeleta, y á la puerta habrá un yankee encargado de inutilizarlas; es decir, de «chafar la papeleta» á todo el que entra.

Durará el baile desde que se haga de noche hasta que salga el sol por Antequera.

Se hará un gran consumo de confetti ó de papel picado, banderilleado y denunciado y se arrojarán así mismo serpentinas, sapos y culebras.

Las bromas se darán por el cable.

No habrá alfombra nueva.

El dueño del local ha preferido hacer tirar la antigua con algunas reformas.

De este modo, aunque la pisoteen, que sí la pisotearán, no se pierde tanto.

Los fusionistas

Con mucho sentimiento suyo, no pueden bailar este año en el teatro Real, pero se reunirán en cualquier otro sitio, lo más próximo que sea posible.

Probablemente, en el campo del Moro de Ferreras.

El comité ó comparsa que se presente mejor organizado recibirá una promesa de premio.

Actuará de bastonero el Sr. Aguilera.

También habrá premio para la pareja que mejor baile, y ya se sabe que se disputarán este premio entre otras parejas fusionistas, las renombradas Moret-Gamazo y Vega Armijo-Montero Ríos.

En el buffet no habrá más que fiambres de hace tres años.

En cambio estará abierto toda la noche el bufete de don Germán.

Los silvelistas

Gran baile de niños.

Todos ellos serán obsequiados con un vale para que puedan ir á retratarse ó á retractarse á la Huerta.

En los intermedios se repartirá entre las mascaritas exquisitos bollos de masa neutra.

También se rifará entre los niños los tres siguientes juguetes:

1.º El Cabriñana y el ratón bonito regalo para un niño! corre el marqués detrás del ratón y nunca le hace prisionero.

2.º Uniforme completo de ministro, regalado por el sastre que viste al señor ministro de ultramar. Es una verdadera monada.

3.º El orador Rodríguez. Se le echa un perro por cualquier parte y rompe á hablar hasta que se rompe.

Los carlistas

Gran reunión de antifaces.

El carnaval carlista lleva el siguiente lema: Las bromas, pesadas ó no darlas.

Se bailará la pavana con alguna que otra salida del Sr. Mella.

Los encargados de mantener el orden dormirán toda la noche de un tirón sin saber del baile ni jota navarra!

MODESTO SAINZ, PRÍNCIPE DE GRECIA



Se ha cargado á la cátedra.

BROMAS

En el entre tanto, algunos de los pocos lectores de GEDÓN son, naturalmente, aficionados á dar bromitas á los amigos con ocasión de las fiestas de Carnaval. Teniendo en cuenta que puede faltarles la inspiración cuando más la necesiten y quedarse parados, en actitud desairada, ante la persona á quien deseen embromar, por no ocurrírseles nada oportuno en el momento (ya que son pocos los que tienen el don de la improvisación como Vital Aza y Jackson), damos hoy á nuestros favorecedores el siguiente

REPERTORIO DE BROMAS

honestas y divertidas para los aficionados que, con disfraz y careta, gusten lidiar á los transeúntes en Carnestolendas,

Si á don Alberto Aguilera encuentras, dale la mano y dile.—Adiós, Castellano. (Nota.—Lleva una escalera.)

Si ves á Eduardo Muñoz lánzale una serpentina (1) y se pondrá el hombre atroz.

A Bustillo, dile que es un criticazo y se se lo cree... ¡ya ves, qué bromazo!

Al ministro de Estado dile que esté tranquilo y descuidado, porque de esa cuestión de los griegos se cuida Cos-Gayón.

A Valdosera le tirarás una bolsita de confetti; verás que mal te ves si es que lo quieres encontrar después.

Dile á doña Emilia que don Marcelino Menéndez Pelayo no la echa en olvido, y en el Ateneo piensa mencionarla cuando llegue el caso como polígrafa.

Si te encuentras á Guerrero, dile que eres Benavente, no Quiñones, sino el padre del marido de la Tellez.

¡No embromes á Mellado si le hallas en el Prado con Pepe Luis á un lado y á otro lado!

Si ves á Castellano sin parientes ponle unas mariposas adherentes.

(1) ¡Lagarto! ¡lagarto!

CONTABILIDAD COLONIAL



Poniendo en limpio las cuentas de Cuba

Selena